# El voto útil de los trabajadores

## Isidor Boix - Socialistes de Catalunya

La fórmula «voto útil» empieza a ser empleada por prácticamente todos los partidos políticos que llaman a la población a otorgarles su confianza mediante el voto. Y es lógico. A cualquier partido le resulta «útil» cualquier voto que le den, aunque no consiga sacar ni un solo diputado. Lo que no está tan claro es que tal voto sea también **útil** para quien lo deposita, para el elector. Y en realidad es para éste para quien debe ser útil su propio voto. En todo caso es lo que debe a él preocuparle: dar sentido a su activa participación en el acto electoral.

El excepcional momento sindical que vivimos, permite un mejor examen de este problema. Se está produciendo una respuesta sindical masiva, coordinada, que demuestra no sólo el arraigo del sindicalismo de clase, sino sobre todo, la voluntad de los trabajadores de conquistar reivindicaciones inmediatas que mejoren sus condiciones de vida y de trabajo.

Pero estas acciones muestran, también, las limitaciones de la propia acción sindical, apuntan el peligro de frustración que para muchos trabajadores puede representar los escasos resultados inmediatos de algunas acciones, incluso de las más duras. La lucha convenio a convenio puede frenar, suavizar, pero difícilmente modificar la política económica del gobierno UCD, hecha según los intereses de la patronal, sus leyes y decretos (a los que le han cogido el gusto), medidas que intentan dar a la crisis la salida que interesa a los empresarios.

El auge de la acción sindical, la sensibilización que provoca, suscita la cuestión de la necesaria intervención política de los trabajadores, y ahora, la de su intervención en el acto electoral.

Pero, ¿a quien votar? ¿Resulta suficiente leer los programas, escuchar los manifiestos y discursos?

Para el trabajador militante en un partido o identificado ideológica o personalmente con una u otra opción, la cuestión es clara. Es útil todo lo que refuerce esta opción. Pero para la gran mayoría de trabajadores no es éste el problema, sino el examen de cómo puede influir su voto en la marcha del país y, sobre todo en sus propias condiciones de vida. Ya no es un problema de afinidades, sino de examinar el sentido, posibilidades, fiabilidad, de las diversas opciones, de los diversos partidos. El voto «útil» adquiere, consciente e inconscientemente, toda su significación.

Adquirido el convencimiento de la necesidad de votar, vencida la inhibición a la que puede empujar el «desencanto», se plantea la necesidad de elegir.

Molinas, presidente de Fomento, es decir de la patronal catalana, afirmaba recientemente que el empresariado daría su apoyo a 3 opciones en Catalunya y sólo a 2 en el resto del Estado. No hace falta investigar demasiado para entender al Sr. Molinas y saber que se estaba refiriendo a CDC, UCD y CD (ex AP) en Catalunya y UCD y CD en el resto de España. Tal definición del empresariado ayuda a clarificar la lógica opción de los trabajadores entre los dos grandes partidos de la izquierda: socialista y comunista.

Resulta significativo que el propio Carrillo haya sentido la necesidad de argumentar la «utilidad» del voto comunista como presión sobre el Partido Socialista, es decir, aceptando en realidad que el voto comunista (PSUC o PCE) no es en estos momentos un voto con posibilidades de peso propio en la política del país, en la solución de los problemas de los trabajadores, si no es a través de una hipotética presión sobre los socialistas. Y quizás acierta en parte, ya que el PCE o el PSUC no parecen confiar demasiado en incrementar su electorado, pueden incluso tener problemas en mantenerlo. Probablemente por esto los comunistas no querían las elecciones, por esto afirmaban que poco podía variar la relación de fuerzas políticas del país (relación favorable, sobre todo en el parlamento, a la derecha, a UCD), lo que es una manera de renunciar, antes de la batalla, a modificarla. Es una forma de aceptar que la política del país siga haciéndose en beneficio de las soluciones que UCD ha estado aplicando con el apoyo indirecto del PCE. Poco claro todo ello en un partido que se proclama revolucionario.

El examen de todo ello nos lleva evidentemente a que ahora, en este país, el único voto útil de los trabajadores es el voto socialista. Es efectivamente el partido socialista el único que puede llegar a representantes de los trabajadores a intervenir en el gobierno del país.

Y el voto se emite precisamente para esto, para decidir quien va a gobernar.

El examen del programa electoral socialista y comunista muestra pocas diferencias aparentemente. Más allá de aspectos claramente diferenciados, hay uno esencial: los comunistas no podrían hacerlo realidad desde el gobierno, que es realmente desde donde se puede llevar a la práctica. Pero los socialistas sí pueden. Y quieren, si el pueblo lo decide a través del voto. Esto da toda su fuerza al slogan guía de la campaña electoral socialista: «el socialismo SI tiene soluciones».

Otro aspecto de este mismo problema es la similitud de reivindicaciones planteadas por los sindicatos de clase. Y su propia actitud a la hora de recomendar el voto. A pesar de las estrechas (y lógicas) relaciones de todos ellos con uno u otro partido de izquierdas, sólo uno, UGT, se atreve a asumir públicamente su apoyo explícito a unas listas electorales: las socialistas. Los demás sugieren entre líneas a quien debe votarse, sus cuadros se presentan en una u otra lista, pero en la medida que pretenden protagonizar un sindicalismo de clase y de masas, no pueden más que preconizar el voto a «los partidos obreros que formulen propuestas coincidentes con su programa sindical. Pero resulta que el único de tales partidos que puede contribuir **desde el gobierno** a hacer realidad tales propuestas es el Partido Socialista, el PSC (PSC-PSOE) en Catalunya, el PSOE en el resto del Estado. Así lo entendieron los trabajadores ya el 15 de junio, cuando aún no estaba demasiado claro el espectro político del país. Todo apunta a que la inteligencia política colectiva de la clase obrera lo va a expresar con mucha mayor claridad este 1 de marzo. Porque, efectivamente, el voto útil de los trabajadores es el **voto socialista**.

# El momento de la verdad

## Jordi Solé Tura

Después de una campaña electoral en la que los dos partidos que obtuvieron más votos el 15 de junio no han hecho sino acrecentar la desorientación de los electores, ha llegado el momento de la verdad. Por encima de personalismos, de consignas generales que escamotean el fondo de los problemas y de enfrentamientos que a veces suenan a hueco, el jueves los electores van a tener que decidirse y decidir con su voto el futuro del país.

Estas elecciones eran innecesarias, pero una vez convocadas son decisivas. De ellas van a salir unas cortes —y luego unos ayuntamientos— que van a durar cuatro años. Y en estos cuatro años se va a decidir cómo y en qué sentido se desarrolla la Constitución, qué impulso real se dan a las autonomías y cómo se sale de la crisis económica, en beneficio de quién.

No se va a votar, pues, a tal o cual líder, no se va a decidir si el presidente del gobierno será fulano o mengano —como dicen las propagandas de UCD y del PSOE— sino qué tipo de política se va a hacer y con quién se va a hacer, pues ningún partido sacará la mayoría suficiente para gobernar solo.

Si de estas elecciones sale una mayoría de centro-derecha, podemos tener la seguridad de que la Constitución se desarrollará en sentido restrictivo, que las autonomías se convertirán en letra muerta, que los proyectos de Estatuto de Catalunya y de Euzkadi ya presentados se van a recortar y que de la crisis económica no se saldrá, desde luego, en beneficio de los trabajadores, de los campesinos y de la pequeña y la media empresa, sino a costa de todos ellos.

Lo que el país requiere es una mayoría democrática sólida que partiendo de la unidad de la izquierda —y esencialmente de la unidad entre socialistas y comunistas— arrastre las demás fuerzas desde el centro hasta la izquierda y margine a la derecha en la oposición.

Por eso lo que se ventila es no sólo si habrá o no esa necesaria mayoría de izquierda sino también la política sobre la que se hará esa mayoría. Porque hay varias políticas de izquierda. Una, la socialista, que tiende a impulsar el bipartidismo, la división del país en dos bloques cerrados y a reducir a las demás fuerzas de izquierda a una posición de total subordinación.

Otra, la de los comunistas, que tiende a conseguir una amplia unidad de las fuerzas de izquierda y desde esta unidad llevar al terreno de la consolidación democrática a otras fuerzas de centro, para que el país no se divida en dos bloques cerrados y enfrentados radicalmente en torno a cada una de las grandes cuestiones de nuestro futuro político y económico inmediato.

Las elecciones del jueves van a decidir también cuál de estas políticas se impone. Y para comprobar cuál será la decisión hay algunos elementos claves, elementos que constituirán un verdadero **test**.

El primero de ellos será, indudablemente, la entidad del voto comunista. Si éste se consolida y aumenta, las posibilidades de hacer avanzar una política de concentración o de cooperación unitaria aumentarán más que proporcionalmente. En las elecciones anteriores, el número de diputados comunistas a nivel de toda España fue, como es sabido, de veinte. Pese a lo exiguo de ese número en algunas cuestiones decisivas, como la Constitución, se abrió paso la política de concentración preconizada por los comunistas. Un aumento sustancial de sus votos y de sus diputados crearían condiciones para hacer avanzar más esa política, que es la que necesita el país.

El segundo será la suerte que corran las candidaturas unitarias para el Senado. Y en este sentido, el **test** más ilustrativo de todos será el de la coalición «per l'Entesa» que se presenta en Catalunya.

Como es sabido, en las elecciones del 15 de junio de 1977 en Catalunya se formó la coalición «Entesa dels Catalans» para el Senado. La apoyaron los socialistas, los comunistas, Esquerra Republicana y otras fuerzas. Esta unidad de la izquierda, esta unidad del voto obrero y popular era tan representativa de las aspiraciones de los trabajadores y del pueblo de Catalunya que la «Entesa» se impuso en todas las circunscripciones catalanas, todos sus candidatos fueron elegidos con gran diferencia sobre los demás y su hombre más conocido, Josep Benet, fue el parlamentario más votado de España, con más de 1.300.000 votos.

Ahora, por decisión de los socialistas, la «Entesa» se ha roto. La política del bipartidismo, hasta ahora ausente de Catalunya, ha empezado a introducirse y el primer resultado ha sido la desaparición de la «Entesa dels Catalans». Los socialistas presentan una candidatura «para el socialismo y la democracia» (curiosamente con candidatos claramente adversarios del socialismo) mientras que los hombres más representativos de la anterior «Entesa» han intentado mantener vivo el espíritu que la animó promoviendo una agrupación de electores que se llama no «Entesa» sino «Per l'Entesa». Esa candidatura, formada enteramente por candidatos independientes, no adscritos a ningún partido, ha obtenido el apoyo del PSUC, del PTC, de los socialistas andaluces en Catalunya y de Comisiones Obreras.

Si esa candidatura unitaria, apoyada por los comunistas pero formada por no comunistas, alcanza un importante voto popular, superior al voto conjunto de los partidos que la apoyan, será la demostración de que esa política de unidad y de cooperación es la que mejor refleja las auténticas aspiraciones de amplios sectores de la población. Si hombres como Benet, Candel, Portabella, Baixeras, que ya estuvieron en la anterior «Entesa» y los demás que se han sumado ahora a su iniciativa obtienen el apoyo masivo de los electores la causa de la unidad habrá dado un salto enorme en Catalunya y en toda España. Por eso constituye un auténtico **test**.

ESPAÑA, MONARQUIA CONSTITUCIONAL 16



mundoDiario
Martes, 27 febrero 1979

# A las doce de esta noche suena el «gong»

Esta medianoche, a la hora de las brujas, acaba la campaña electoral. El sonido metálico del «gong» da por finalizado el singular combate de boxeo en el que han participado varios miles de contrincantes.

Los púgiles aprovecharán la jornada de reflexión de mañana para reponer fuerzas. Jadeantes, alterada la respiración y bastantes de ellos algo magullados, las tres semanas que ha durado la campaña electoral les han obligado a quemar muchas energías. Alguno, incluso, lanzó la toalla antes de acabar el combate.

A lo largo del pasado fin de semana los espectadores han asistido a una auténtica escalada de jolgorio, fanfarrias y oropeles: era el Carnaval. Este año, maravillas del calendario político, los vikingos, los marcianos, los negros de una tribu de Africa y el gracioso de turno disfrazado de Jomeini o de Orzowei, han simultaneado la calle con los esfuerzos titánicos de las fuerzas políticas para atraerse los últimos votos.

Nunca está de más vincular lo festivo con lo político propiamente dicho. Al alegre pasacalle ha acompañado en esta ocasión la fiebre electoral del fin de semana. Miles y miles de kilómetros recorridos en un solo día. Con una permanente mueca de sonrisa en los labios y ojeras ensombreciendo la mirada, los líderes de la izquierda y la derecha han disparado sus últimos golpes. Como esos boxeadores, que pretenden enmendar un combate más bien irregular con un último asalto a trancas y barrancas, buscando un golpe de suerte que noquee al contrario.

Ahora, cuando ya ha sonado el «gong», únicamente resta la espera ansiosa del veredicto. El juez son los hombres y mujeres de este país. El resultado podría ser combate nulo. Mal asunto si hubiera tongo.

S. B.

Lo pide la COAG

## Más atención al sector agrícola

**(Agencia.)** – En un telegrama enviado a 16 partidos políticos que concurren a las próximas elecciones generales, la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) les pide que se comprometan a apoyar sus reivindicaciones en las Cortes y Gobierno futuros.

La COAG concreta sus peticiones en una base justa de cotización de la Seguridad Social Agraria, nueva legislación sobre cámaras agrarias, clarificación de la representatividad campesina, ordenación de cultivos y precios

Entre los partidos políticos a los que se ha cursado el telegrama –en el que la COAG atribuye al actual Gobierno **«incumplimiento de los compromisos contraidos con el sector agrario»**–, figuran todos los que tenían representación parlamentaria en la anterior legislatura.

UCD (153 diputados), PSOE (140), último sondeo de «El País»

# Habrá Gobierno de coalición

**(Crónica de Madrid.)** – UCD. 153 diputados y PSOE, 140, serán los datos fundamentales que esta mañana publicará el diario madrileño «El País» en el exhaustivo informe sobre la última encuesta electoral de Sofemasa. Le siguen el PCE,, con 22, y Coalición Democrática, con 9. Los hombres de «El País» estaban juramentados para no filtrar ni una sola palabra del contenido de la encuesta.

Por ello no puedo precisar bien los datos referidos a los partidos menores, aunque creo que el PNV se mantiene más o menos como estaba, Convergencia i Unió logra 5 o 6 escaños y Herri Batasuna sobrepasa a sus compañeros de Euskadiko Ezkerra (puede ser HB dos diputados y EE un diputado, pero repito que no puedo precisar).

En cuanto al partido «vencedor», parece que en la explicación del sondeo se dice que se observaba una fuerte tendencia en alza, lo que podría situarla el 1 de marzo en unos 160 diputados. Con 153 o con 160, parece imposible que el partido de Adolfo Suárez pueda formar gobierno monocolor, y «parece» obligado que vaya a la coalición con el PSOE. Si le faltan 23 escaños para la mayoría absoluta (habría que hablar incluso de 27, para llegar a una mayoría estable de 180). La coalición con CD sería inútil. Y lo mismo cabe decir de la coalición con los partidos nacionalistas (Convergència y PNV), ni siquiera sería suficiente la imposible coalición con los tres al tiempo.

Si los resultados de la encuesta que hoy publica «El País» se vieran confirmados en las urnas (aunque sólo fuese aproximadamente), no sé quien iba a evitar el Gobierno de gran coalición UCD-PSOE, que es lo que en estas crónicas se viene vaticinando desde antes incluso que se convocaran las elecciones. Observen que la suma PSOE-PCE da 162 diputados (9 más que UCD): ¿Cómo iba a gobernar en solitario UCD, con el riesgo cierto de ser derrotada en el Parlamento a las primeras de cambio y sólo por el voto unido de los dos grandes partidos de la izquierda? Sería UCD quien pediría a gritos al PSOE su entrada en el gabinete de coalición.



Adolfo y Felipe: ¿Cuál de ellos presidirá el nuevo Gobierno?

### Optimismo ucedista

Pero supongamos que la encuesta de «El País» no se ve cumplida en las urnas. El sábado habíamos visto cuáles eran las previsiones electorales que se hacían por dentro del PSOE, a propósito de una cena periodística con Alfonso Guerra. Vamos a ver ahora cuál es la última impresión por dentro de la UCD, recogida de uno de los principales líderes de este partido. Y –como siempre– advirtiendo aquello de que los intereses partidistas pueden andar por enmedio.

El mencionado líder se muestra bastante optimista y asegura que los datos sociológicos de que disponen en UCD dan a este partido una tendencia a acercarse a los 176 diputados (que es exactamente la mayoría absoluta), a los que creen que van a llegar, aunque «muy raspando». Eso sería el 34 o el 35 por ciento del voto popular, y el PSOE obtendría 134 diputados, con el 31 por ciento de los votos populares.

A continuación vendría el Partido Comunista, con 23 diputados; Coalición Democrática, con 8; PNV con 8, Convergència i Unió, con 5 o 6, un diputado cada uno obtendría Unión Nacional, ORT y las dos coaliciones de la izquierda «abertzale».

Mi interlocutor ucedista se lanza por el camino del optimismo también al vaticinar 12 o 13 diputados de UCD en Catalunya, lo que sería un avance considerable, ya que el 15-J obtuvieron allá 8.

En todo caso, lo que sí puedo decirles es que el interés de la clase política está ya bastante concentrado en el análisis de los sondeos, pues todo el mundo se muestra convencido de que los electores ya tienen su decisión tomada sobre las papeletas que van a depositar –o que no van a depositar– pasado mañana en las urnas.

Así pues, los políticos de todas las tendencias viven unas horas de mayor o menor angustia, según sea más o menos lo que sus partidos y ellos mismos se juegan en estas elecciones. Coalición Democrática se juega el ser o no ser. Los hasta ahora extraparlamentarios se juegan el «estar o no estar». El PCE se juega aumentar o disminuir su peso específico. UCD, se juega el poder... Y el PSOE, la ocasión histórica de gobernar en este país.

PEDRO CALVO HERNANDO

Polémica

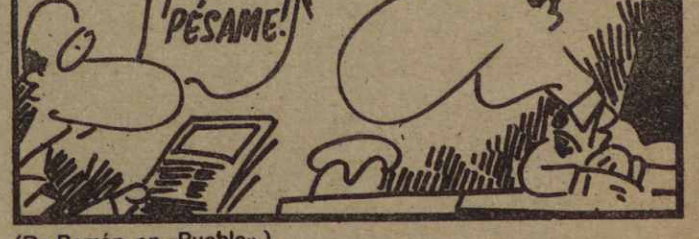
# Penúltimas quejas

**Cuando los editoriales de prensa abordan varias veces un mismo tema –como ha venido siendo durante la campaña electoral–, suelen acabar asemejándose a los consejos de los padres: primero, advertencia; segundo, reincidencia, y tercero, queja y reproche («lo ves, si yo ya te lo decía»).**

**Esto mismo se percibe, desde algunos medios informativos de prensa escrita, sobre las opiniones y recomendaciones que se han hecho y se hacen a los partidos y coaliciones políticas.**

**Algunas editoriales de este fin de semana, cuando a medianoche de hoy martes se clausura la campaña electoral, se quejan, e incluso, reprochan que ciertas consideraciones para la buena marcha electoral hayan caido otra vez más en saco roto (¿acaso los políticos son como «niños»?). Así, por ejemplo, hay malestar por la falta de clarificación de los programas electorales; o por el descuido de juego limpio de unos y otros, llegándose a tildar al «no nato» debate televisivo entre Suárez y González de «pelea de gallos». Pese a que bastantes cosas son ya irremediables, todos piden que, al menos, se vote.**

G. M.




(De Ramón, en «Pueblo».)

### La ambigüedad

**«El Correo Catalán» lamenta la falta de información.**

«La mayoría de los electores siguen bastante a oscuras sobre esta identificación por sus propuestas por parte de los diferentes partidos. Es lástima. Casi ninguno de ellos ha utilizado de modo adecuado la información directa en este aspecto: la propaganda en buzones, por ejemplo, que puede ser leída con tranquilidad en casa y que podía haber informado con bastante precisión sobre todos aquellos temas sobre los cuales el ciudadano tiene derecho a ser informado.»

### Participación

**Ramón M.ª Aller, en «Arriba», teme la abstención.**

«Una condición básica de unas elecciones es que sean libres y limpias. Y sólo pueden funcionar de esta manera unas elecciones en las que el nivel de participación sea aceptable. Una forma de falsear los comicios es la actitud abstencionista, pues, sea cual sea su motivación (desde el anarquismo a la comodidad), conduce a un resultado adverso para el fin que se persigue.»

### Pelea de gallos

**Eduardo G. Rico, en «Pueblo», picotea al gallinero.**

«La campaña electoral no puede plantearse como una pelea de gallos, como un desafío de "guapos" de barrio, como una disputa de arma blanca por el perfil femenino y erótico del poder.

Pedir un debate Adolfo-Felipe ante las cámaras de televisión supone arrinconar o desdeñar decenas de opiniones ajenas a ese duelo, tan legítimas como las defendidas por ellos.»

### Maximalismos

**El conservador «ABC» clama contra los maximalismos.**

«Hay que establecer unas reglas de juego bien claras, que sirvan de marco a la necesaria colaboración de trabajadores y empresarios en el proceso productivo. Las posturas maximalistas son inaceptables: ni el despido libre ni la implacable rigidez de plantillas son fórmulas que conducen a soluciones justas. Por el contrario, en sí mismas encierran un cierto rechazo de las libertades que sirven de base a la democracia y contradicen en alguna medida los criterios a que se ajustan los sistemas de economía de mercado.»

Fachas de Blas, limpios de polvo y paja

# «Estamos impolutos de la porquería política»

**(Redacción y agencias.)** – Los fascistas de Unión Nacional reunieron a unas diez mil personas en el Palacio de Cristal madrileño. Blas Piñar (Fuerza Nueva), Servando Balaguer (Juventudes de FN), Diego Márquez Horrillo (Círculos José Antonio), Raimundo Fernández Cuesta (Falange de las JONS) y Santiago Martínez Campos (Juventudes Tradicionalistas) se encargaron de pedir al auditorio el voto para la extrema derecha.

El dirigente de los Círculos José Antonio, Diego Márquez, señaló que Unión Nacional **«no engaña a nadie»**. «La situación actual –aseguró– **es similar a la que hizo a José Antonio salir a la calle»**. A continuación habló Martínez Campos, quien manifestó que **«los hombres del Gobierno han sembrado mucha basura que es preciso recoger»**. Entre esa **«basura»** se refirió a la **«amnistía concedida a la izquierda y a las autonomías»**.

Por último y en medio de aclamaciones y gritos de **«España entera y una sola bandera»**, vivas a Franco, a España y a José Antonio, tomó la palabra Blas Piñar. El dirigente fascista pidió el voto para Unión Nacional, contra aquellos que quieren **«una España roja y rota. Estamos impolutos** –añadió–, **limpios, incontaminados de esta porquería que se llama reforma política»**. Resaltó, igualmente, las **«altas cotas de riqueza»**, alcanzadas bajo la dictadura de Franco, asegurando, entre otras cosas, que España es **«el faro espiritual de Europa»**.